



2022

DEVOCIONAL  
NAVIDEÑO

 MCLEAN BIBLE CHURCH



(Traducción al español por Carlos Pellot, Liliana Nava y Heidi Hobson.)



# QUERIDA FAMILIA,

Estoy muy emocionado por el libro que tienes en tus manos. Este devocional navideño es un viaje guiado a través de los dos primeros capítulos del Evangelio de Lucas con la intención de ayudarte a ti y a tu familia a conocer y amar a Jesús aún más.

Encontrarás 24 días de lecturas devocionales para reflexionar y están diseñadas para ayudarte a detenerte y enfocar tu corazón y tu mente en Él. El día 25 es una revisión de la historia de la Navidad en las Escrituras.

Cada página de este libro fue escrita pensando en ti. No sólo pensamos en ti, sino que también oramos por ti mientras se preparaba.

Las autoras (Ashley Arey, Brook Taylor, Cyndi Logsdon y Eliza Huie) son cuatro mujeres increíbles de nuestro personal que reflejan el corazón de todos nuestros líderes que desean que esta temporada navideña disfrutemos más profundamente y exaltemos cada vez más a Jesús.

Los amo, iglesia, y oro para que este devocional sea de bendición para ustedes.

**PARA SU GLORIA,  
DAVID PLATT**



*Por cuanto muchos han tratado de poner en orden y escribir una historia de las cosas que entre nosotros son muy ciertas, 2 tal como nos las dieron a conocer los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, 3 también a mí me ha parecido conveniente, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente, excelentísimo Teófilo, 4 para que sepas la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas. (Lucas 1:1-4, NBLA)*

El Antiguo Testamento comienza diciéndonos que Dios creó a la humanidad a Su propia semejanza. Lamentablemente, el primer hombre y la primera mujer no obedecieron a su Creador. Las personas pecaminosas formaron familias pecaminosas y luego las familias pecadoras se unieron para formar naciones pecadoras. Una nación en particular disfrutó de una relación especial con Dios, pero tampoco pudieron escapar del pecado. Los israelitas, el pueblo escogido de Dios, vivieron en un ciclo repetitivo de aspirar a la obediencia y correr tras el pecado. No podían—y, en algunos casos, no querían—vivir una vida recta.

¿Cómo se arregla el problema del pecado? Desde el principio, Dios prometió un Libertador que salvaría a Su pueblo del pecado. Los israelitas anhelaban a este Mesías prometido por lo que el Antiguo Testamento está lleno de expectación. ¿Cuándo vendrá el Mesías para restaurar la relación del pueblo de

Dios con Dios? Durante cientos de años, Dios envió profetas, sacerdotes y reyes para guiar a su pueblo y alentarlos mientras esperaba la Promesa.

Y luego, al final de los acontecimientos históricos del Antiguo Testamento, el pueblo de Israel experimentó 400 años de silencio. ¡Piénsalo! Después de siglos de comunicación más o menos ininterrumpida, el pueblo de Dios no escuchó nada durante 400 años. No había nuevas Escrituras, ni nuevos profetas, sólo un silencio ensordecedor.



Y entonces algo cambió. En realidad, todo cambió. Después de 400 años de silencio, y probablemente 400 años de creciente incertidumbre, Dios cumplió su promesa. El Mesías llegó. Y así Lucas escribió su Evangelio para que tuviéramos certeza acerca de estas cosas que se nos han enseñado.

Hoy, muchos de nosotros percibimos tiempos de incertidumbre. A menudo llegamos a la temporada navideña cansados, ansiosos, temerosos e inseguros. ¿Te identificas? Si es así, deja que esta historia te traiga descanso. El Espíritu Santo inspiró a Lucas a escribir este relato ordenado para que podamos estar seguros del evento más importante en la historia del mundo: el Hijo de Dios ha venido a salvar a pecadores como nosotros.

La historia de la Navidad muestra que Dios cumple sus promesas. Creer en el Mesías prometido es lo que conduce a la paz, el consuelo y el gozo verdaderos y duraderos.

*Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, que tenía por mujer una de las hijas de Aarón que se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante de Dios, y se conducían intachablemente en todos los mandamientos y preceptos del Señor. 7 No tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada. (Lucas 1:5-7, NBLA*

¿Alguna vez has leído la palabra "justo" y te has preguntado qué significa? Definitivamente es una de esas palabras "cristianas". Se usa en toda la Biblia y la cantamos en canciones cristianas. Pero rara vez la usamos en nuestras conversaciones diarias.

En la Biblia, solo un puñado de personas son descritas como "justas". Ahora bien, "justo" no significa "sin pecado" o "perfecto". Significa que la persona está confiando en Dios y caminando con Él fielmente. Entonces, cuando Lucas describe a Zacarías y Elisabet como "justos", está diciendo que confiaron en Dios y lo obedecieron. Eran ejemplos vivos de cómo Dios nos diseñó a todos para vivir en relación con Él.

El siguiente versículo, sin embargo, contiene una dura verdad para todos nosotros: incluso las personas justas que caminan sin mancha delante de Dios tienen luchas. ¿Por qué permitiría Dios dificultades para algunas de las pocas personas que realmente confían en Él y lo obedecen? Me pregunto si Zacarías

y Elisabet se hicieron la misma pregunta. Tómate un momento e imagina cómo sería, anhelar y orar por un hijo, pero no poder tenerlo. Tal vez vieron a otras personas a su alrededor quedar embarazadas varias veces y hacer crecer sus familias, mientras ellos suplicaban al Señor y no obtenían respuesta a medida que envejecían más y más.

Lo que resulta sorprendente y que se podría pasar por alto es que, a pesar de la tristeza o el dolor que pudieron haber sentido, continuaron confiando y obedeciendo a Dios. Para ellos, Dios no fue reducido a un dador de

regalos. La presencia de Dios era el regalo mismo, Sus mandamientos eran el gozo de Zacarías y Elisabet, y cada buen regalo que Él escogía dar era un reflejo de Su bondad. Zacarías y Elisabet confiaron en las promesas y los propósitos de Dios.

A medida que continuamos leyendo esta historia, vemos que Dios, de hecho, le dio a Elisabet un hijo, quien que prepararía el camino para Jesús. El tiempo y el plan de Dios siempre es mejor que el nuestro. Cuando estamos en medio de la lucha y no entendemos lo que Dios está haciendo, podemos confiar en Su poder, Su carácter y Su fidelidad. Dios hace posible lo imposible para Su gloria y nuestro gozo.



*Pero aconteció que mientras Zacarías ejercía su ministerio sacerdotal delante de Dios según el orden indicado a su grupo, 9 conforme a la costumbre del sacerdocio, fue escogido por sorteo para entrar al templo del Señor y quemar incienso. 10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora de la ofrenda de incienso. 11 Y se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. 12 Al verlo, Zacarías se turbó, y el temor se apoderó de él. 13 Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y lo llamarás Juan. 14 Tendrás gozo y alegría y muchos se regocijarán por su nacimiento, 15 porque él será grande delante del Señor. No beberá vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. (Lucas 1:8-15, NBLA)*



¿Cuánto tiempo habían suplicado Elisabet y Zacarías a Dios por un hijo? ¿Cuántas veces se habían arrojado a los pies de Dios, mirándolo para hacer lo que no eran capaces de hacer por sí mismos? Lucas no incluye esos detalles, pero podemos suponer que fue mucho tiempo debido al hecho de que eran “de edad avanzada” (1:7), que es una forma educada de decir que eran ancianos.

Tal vez has orado por algo durante años y parece que el cielo guarda silencio. Tal vez hayas orado aún más por las circunstancias de tu propia vida: un hijo pródigo, el anhelo de un cónyuge, problemas de salud, el deseo de tener hijos, un cambio de trabajo, dificultades

económicas, problemas de salud mental, y aún no has podido ver el cumplimiento de esas oraciones de la manera que esperabas. Si este es tu caso, deja que el versículo 13 sea un bálsamo para tu alma cansada: “porque tu petición ha sido oída”.

Todos conocemos las palabras de Pablo en Romanos 8:28: “28 Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito”. Si realmente creemos en esas palabras, y no sólo como un verso que recordamos vagamente y con cariño, sino como una realidad fundamental, entonces sabemos que cuando Dios no nos da lo que anhelamos, sabemos que es para nuestro bien duradero y principalmente, para Su gloria.

Dios escucha a sus hijos y quiere que persistamos en la oración como Elisabet y Zacarías. Así que sigue pidiendo. Sigue buscando. Sigue llamando porque Dios sabe lo que necesitas, cuando lo necesitas, pero Él está haciendo algo en tu propio corazón a través de la persistencia y la paciencia. Él te está conformando a la imagen de Jesús.

Como John Piper tan bellamente nos recuerda, “Dios a menudo está planeando mil detalles detrás del tapiz de nuestras vidas, y sólo podemos ver tres de ellos. A veces los vemos inmediatamente. A veces no los vemos durante años. A veces no los vemos hasta que estamos con Él en la eternidad. Y, sin embargo, esta verdad permanece: Él aún sigue dedicándose a responder nuestras oraciones”.

*Y hará volver a muchos de los israelitas al Señor su Dios. 17 Él irá delante del Señor en el espíritu y poder de Elías PARA HACER VOLVER LOS CORAZONES DE LOS PADRES A LOS HIJOS, y a los desobedientes a la actitud de los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:16-17, NBLA)*

Si estás convencido de algo, no significa que siempre lo estarás. Es posible que hayas tenido la firme creencia de que los animales deben estar afuera de tu casa hasta que, una mascota llega a tu familia y voluntariamente compartes tu hogar y tal vez incluso tu cama con un amigo peludo. O tal vez estabas convencido de no querer tener hijos, pero ahora deseas una familia. Podemos sentirnos apasionados por algo y más tarde sentir algo muy diferente al respecto. Cambiamos de opinión. Esa es una parte natural del ser humano.

Pero ¿qué podemos decir sobre cambiar nuestro corazón? ¿Es eso algo que puede suceder naturalmente? No, esa obra es sobrenatural. Es una obra del Señor. Afortunadamente, es una obra que Él está comprometido a realizar.

Mientras lees el pasaje de hoy, considera las diferentes formas en las que el Señor ha cambiado tu corazón. Recuerda cómo solías ir tras cosas que pensabas le darían sentido a tu vida y ahora sabes que esas cosas son inútiles. Considera que leer la Palabra de Dios o pasar

el fin de semana adorando y sirviendo en la iglesia, en un momento fue un inconveniente, pero ahora es una bendición para tu alma. Tal vez solías ser diligente para mantener áreas de tu vida ocultas, pero ahora eres vulnerable y agradeces la misericordia que experimentas al rendirle cuentas a un hermano. Si estas cosas son ciertas en tu vida, quiere decir que el Señor ha cambiado tu corazón.

Como hijos de Dios, debemos estar deseosos de compartir con otros la manera en que Dios cambió nuestras vidas cuando hizo que nuestros corazones se volvieran hacia Él. ¿Con quién podrías compartir eso hoy? Tómate un tiempo para orar por una persona con la que puedas compartir cómo Dios hizo que tu corazón se volviera hacia Él.

Si estás leyendo esto y sabes que tu corazón no está vuelto hacia el Señor, entonces hoy puede ser el día en que eso cambie. Dios tiene un plan para ti. Ora y pídele que vuelva tu corazón a Él.



Entonces Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo podré saber esto? Porque yo soy anciano y mi mujer es de edad avanzada». 19 El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte estas buenas nuevas. 20 Así que te quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que todo esto acontezca, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo». 21 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de su tardanza en el templo. 22 Pero cuando salió, no podía hablarles, y se dieron cuenta de que había visto una visión en el templo. Él les hablaba por señas y permanecía mudo. 23 Cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal, regresó a su casa. 24 Después de estos días, Elisabet su mujer concibió, y se recluyó por cinco meses, diciendo: 25 «Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que se dignó mirarme para quitar mi afrenta entre los hombres». (Lucas 1:18-25, NBLA)

“Se dignó a mirarme.”

Considera lo que esa frase significó para Elisabet y todos los que después de ella experimentaron lo mismo. Dios la miró. El Dios Altísimo fijó su mirada en Elisabet para quitarle su deshonra.

En muchas culturas, la infertilidad trae vergüenza y sufrimiento intensos. Ser etiquetada como “estéril” en la cultura de Elisabet, significaba que probablemente experimentaría privaciones económicas, aislamiento social, y pérdida de estatus en la comunidad. Imagínate: un dolor personal intenso, se convierte en un estigma social hiriente, con consecuencias devastadoras.

Todos conocemos el sentimiento de vergüenza. Conocemos muy bien la tentación de escondernos. No queremos ser vistos o conocidos porque si eso pasara, seguramente nos rechazarían. Es cuando creemos que si alguien supiera \_\_\_\_\_ acerca de mí, no me querría o se burlaría de mí.

La vergüenza se apodera de ti cuando te insultan en la escuela, tu cónyuge te engaña o no te aceptan en el equipo. Sentimos vergüenza cuando alguien se aprovecha de nosotros y no podemos hacer nada al respecto, cuando alguien nos convence que no somos dignos de amor o que no somos nadie. Esos sentimientos en este mundo quebrantado pueden ser aplastantes.

¿Qué es lo que te hace sentir vergüenza? ¿Qué cosas en tu vida harían que te rechazaran si alguien se enterara?

¿Qué pasaría si alguien pudiera saber todo acerca de ti, sin considerar rechazarte?

Ese es el tipo de aceptación que Dios tuvo para con Elisabet cuando “la miró”, y ese es el tipo de aceptación que Dios tiene para nosotros en Cristo Jesús.

Sólo en el evangelio podemos ser plenamente conocidos y amados. Restaurados, no rechazados.

Observa cómo responde Elisabet a la aceptación del Señor en el versículo 25. Dios ha transformado la identidad avergonzada de Elisabet, en una marcada por un gran honor. ¡Qué intercambio! Ese mismo intercambio es cierto para todos los que confiamos en Cristo. En la cruz, Él tomó todo el peso de nuestro pecado y vergüenza (Isaías 53:4–6). Y cuando venimos a Jesús por fe, Él nos mira y quita nuestro oprobio. Él nos mira, como quienes somos realmente, y lava nuestro pecado para que podamos estar con Él eternamente.





*“26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María. 28 Y entrando el ángel, le dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres. 29 Ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería este. 30 Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. 31 Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin”. (Lucas 1:26-33, NBLA)*

Esta es la razón por la que celebramos la Navidad todos los años, y aquí es donde la historia de las Escrituras comienza a cambiar. ¿Recuerdas lo que aprendimos el Día 1? Aprendimos que cuando Dios hizo a las personas, ellas optaron por no confiar en Dios y su relación con Él se quebrantó. El mundo quedó quebrantado en lugar de como debería ser, pero Dios prometió volver y arreglar lo que nosotros dañamos. Así que la gente esperó. Y miró. Y oró. Más y más personas continuaron desobedeciendo a Dios, y Dios continuó rescatando a la gente en su mundo quebrantado. Y luego, hubo 400 años de silencio.

Es en este pasaje, María descubre que Dios finalmente regresaría para arreglar lo quebrantado al dar a luz a Su Hijo. Pongamos atención a algunas frases del anuncio del ángel.

### **“Hijo del Altísimo”**

“Altísimo” era un título para Dios. María y otros judíos conocían ese título porque se usa en todo el Antiguo Testamento. Entonces, cuando María escucha al ángel identificar a Jesús como el “Hijo del Altísimo”, entendió lo que eso significaba. Su hijo sería único porque tendría la misma esencia que el Dios Altísimo.

“el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre”

Entonces Jesús sería el Hijo de Dios, y también sería hijo de David. El ángel le dijo a María que Jesús era el que todos estaban esperando, el cumplimiento de todas las profecías y promesas. De acuerdo a la profecía en el Antiguo Testamento, un descendiente tanto de David como de Jacob, derrotaría a su enemigo y gobernaría al pueblo de Dios. Jesús sería el “Rey de los judíos”.

### **“Su reino no tendrá fin”**

No sólo era Él a quien todos esperaban, sino que Su llegada significaba que ya no habría que esperar nunca más. Él restauraría a Su pueblo para siempre. A diferencia de reyes anteriores, su reino no tiene fecha de caducidad.

Por eso la historia cambia. Jesús, el Hijo de Dios que es como Él, a quien nos prometió cuando quebrantamos nuestra relación con Dios, finalmente ha venido para restaurarnos a Él mismo, ahora y para siempre. Como seguidores de Jesús, celebramos que nos rescata no una vez al año, sino todos los días. ¡Somos sus hijos redimidos que caminamos, vivimos, respiramos y podemos contarles a otros todo lo que Él ha hecho por nosotros!



*“34 Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?»”. (Lucas 1:34, NBLA)*

El Día 5 vimos la respuesta de Zacarías al mensaje de un ángel. Dudaba que su anciana y estéril esposa tuviera un hijo. Su pregunta reveló su incredulidad. Por eso, el ángel expone a Zacarías y le quita el habla.

Ayer, leímos acerca de otra visita angelical pero no fue en el altar y no a un sacerdote. Esta vez, el ángel se le aparece en el pequeño pueblo de Nazaret a una adolescente llamada María, y le da una noticia similar a la de Zacarías: un bebé inesperado está en camino.

Ante esta noticia impactante, María, como Zacarías, hace una pregunta: “¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?” Pero ella pregunta no por incredulidad sino por asombro. Ella—¡una virgen!— iba a llevar en su seno al Hijo de Dios y no se sentía digna. Mañana veremos que la respuesta de María demuestra que tiene un corazón humilde. Pero por hoy, considera simplemente que nuestras preguntas a Dios, no siempre demuestran incredulidad.

María tenía preguntas, pero también tenía fe. Estas dos cosas no se oponen entre sí.

¿Has tenido momentos en tu vida en los que has tenido preguntas para Dios? Cuando, como María, le has preguntado al Señor: “¿Cómo será esto?” Cuando llevamos

nuestras preguntas a Dios, sin dejar de creer que Él es nuestro Señor soberano, podemos hacer preguntas sin temor. Él no nos juzga cuando no entendemos.

Así que tráele tus preguntas a Dios. Comparte tus dudas con Él. Tus preguntas pueden revelar tu fe si preguntas con humildad y confianza en el corazón.



*“35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. 36 Tu parienta Elisabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril”. (Lucas 1:35-36, NBLA)*

El ángel del Señor respondió a la pregunta de María. Le explicó que el mismo Espíritu Santo vendría sobre ella y tendría un hijo que sería llamado santo, el Hijo de Dios.

Cuando era una joven judía, a María se le había enseñado que Dios había prometido un Libertador. Pero un ángel del Señor le dice a María que ella dará a luz al niño.

Sin embargo, Dios no sólo proporciona una respuesta a la pregunta de María. También revela un plan personal para cuidarla durante esta temporada. En Su plan extraordinario, María descubre que no tiene que atravesar sola su inesperado embarazo. Verás, Dios también tenía un plan extraordinario para Elisabet, prima de María, quien llevaba en su vientre al hombre que prepararía el camino a su hijo, el Mesías prometido.

Ninguna de estas mujeres esperaba ese plan para sus vidas. Sin embargo, confiaron en que su Dios bondadoso proveería de acuerdo a Su buen tiempo y Su buen plan.

Al igual que en las vidas de María y Elisabet, Dios tiene un plan para cada uno de nosotros que se entrelaza con el plan que Él tiene para los demás en la familia de Dios. A medida que caminamos fielmente con Dios, de acuerdo con Su plan para nuestra vida, animamos a otros que caminan con Dios de acuerdo con Su plan para sus vidas.

Esta temporada navideña, haz una pausa para considerar a quienes Dios ha traído a tu alrededor. Considera a tu familia, a tus amigos y a tu comunidad, y recuerda que tu obediencia fiel a Jesús y Su plan para tu vida, debe afectarlos de alguna manera.

Es de gran aliento saber que tú también eres una parte importante del plan de Dios para llevar las buenas nuevas de Jesucristo a quienes te rodean, y al mundo.



*“37 Porque ninguna cosa será imposible para Dios.” (Lucas 1:37, NBLA)*

Intenta lo siguiente: Levanta el pie derecho del suelo y dale vueltas en el sentido de las agujas del reloj. Mientras sigues moviendo el pie en círculos, dibuja un seis con el dedo en el aire dos veces. ¿Tu pie cambió de dirección? Para la mayoría de las personas, es imposible que su pie se mueva en el sentido de las agujas del reloj mientras su dedo se mueve en el sentido contrario a las agujas del reloj, lo que sucede cuando dibuja el número seis. ¿Te pasó eso?

Aquí hay un experimento más simple. Saca la lengua e intenta tocar con ella tu nariz. ¿Puedes hacerlo? Pídele a un amigo o familiar que lo intente. ¿Pudieron hacerlo?

Éstas son cosas simples, y también son cosas imposibles. Nos hacen reír cuando tratamos de hacerlas. Pero hay otras cosas que son igualmente imposibles pero para nada tontas. Hay algunas cosas que simplemente no podemos hacer.

Cuando te enfrentas a cosas imposibles, pueden surgirte muchas preguntas difíciles. ¿Qué pasará si no podemos llegar al fin del mes? ¿Qué pasará si mi hijo descarriado nunca vuelve al Señor? ¿Qué pasará si me quedo solo para siempre? ¿Qué pasará si mi amigo o familiar nunca llega a conocer a Jesús? Estas preguntas pueden tentarnos a la desesperanza. Pero la desesperanza llega

cuando estamos preocupados por la situación imposible en lugar de enfocarnos en Dios, para quien nada es imposible. Nuestro Dios no está limitado por ninguna situación.

María escuchó noticias aparentemente imposibles, pero el ángel le recordó una verdad crucial: “Nada será imposible para Dios”.

Todos necesitamos este recordatorio en varios momentos. No, no cuando estamos tratando de tocarnos la nariz con la lengua, sino cuando las promesas de Dios parecen imposibles e increíbles. Cuando tu situación se sienta irreparable, cuando un corazón parezca tan frío como el hielo, cuando no puedas imaginar que las cosas cambien, recuerda lo que el ángel le dijo a María. “Ninguna cosa será imposible para Dios”. Todo lo que Dios ha prometido sucederá. Incluso si Sus planes no son lo que esperamos, Él dispone todas las cosas para nuestro bien (Romanos 8:28–29). Confía en Él, incluso en situaciones imposibles.



*“38 Entonces María dijo: «Aquí tienes a la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia”. (Lucas 1:38, NBLA)*

Por segunda vez en este capítulo, se predice un nacimiento. El Día 3 leímos acerca del ángel Gabriel diciéndole a Zacarías que su esposa Elisabet daría a luz a un hijo llamado Juan. El día 6, leímos acerca del ángel Gabriel diciéndole a María que ella concebiría y daría a luz un hijo, y su nombre sería Jesús.

Vemos dos situaciones muy similares con dos respuestas muy diferentes. Dos seguidores de Jesús, asustados, recibiendo visitas angelicales con la noticia de un embarazo inesperado.

Piensa por un momento en el contraste entre María y Zacarías.

Zacarías es un anciano y María, probablemente una adolescente.

María vivía en Galilea, una región menospreciada, un pueblo insignificante llamado Nazaret. Ella parecía ser una persona insignificante, que venía de la nada. Zacarías era un sacerdote en el templo, constantemente rodeado de señales visibles del Dios vivo. Era alguien destacado. Sin embargo, en el giro más magnífico de acontecimientos, María demuestra una fe sencilla mientras que Zacarías luchó por tenerla.

Zacarías era un hombre justo que amaba la Palabra de Dios, pero luchó por creer las palabras de Dios que recibió a través del

ángel. María escuchó la palabra de Dios y creyó algo aún más asombroso: que ella, siendo virgen, concebiría. La respuesta de María al ángel en el versículo de hoy, expresa una gran fe y humildad.

El ejemplo de María puede ayudarnos a reflexionar sobre la naturaleza de la verdadera fe. María creyó lo que Dios le dijo antes que pudiera ver la evidencia de ello en su propia vida. La fe por su propia naturaleza no es lo mismo que la vista, y como seguidores de

Jesús vivimos por fe y no por vista. En la vida cristiana normal, la Biblia

nos enseña a no esperar el tipo de visita angelical que

experimentó María. No obstante, tenemos la

misma tarea: crear las palabras que Dios nos

ha hablado a través de Su Palabra. En esta

temporada navideña, maravillémonos de

la belleza de la fe de María, y pidamos a Dios

que nos dé una fe como la de ella.



*“39 En esos días María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá; 40 y entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó a gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! 43 ¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? 44 Porque apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre”. (Lucas 1:39–44)*

Inmediatamente después de que María supo que estaba embarazada del esperado Salvador del mundo, fue a ver a su pariente Elisabet. Acababa de enterarse por un ángel que ella también estaba embarazada. Cuando Elisabet escuchó la voz de María, ¡el bebé dentro del vientre de Elisabet saltó! Después de haber sido llena del Espíritu Santo, llamó a María la “madre de mi Señor”.

¿Te das cuenta? Es fácil leer la Palabra de Dios y perdernos de pequeños detalles. ¿Qué sucedió después que Elizabeth fue llena del Espíritu Santo? Ella proclama, mediante una revelación del Espíritu Santo, que el niño dentro de María era el Señor, es decir, Aquel que las Escrituras habían prometido desde el principio de la humanidad (Génesis 3), cuando el primer pecado nos separó de Dios. ¿Quién le dio esta información? ¡El Espíritu Santo!

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad (la naturaleza trina de Dios). Para hacerlo realmente simple, el Espíritu Santo es Dios. En el primer libro de la Biblia, Dios prometió volver y reparar lo que destruimos, y en estos versículos, Dios le dice a Elisabet que ha llegado el momento de cumplir esa promesa por medio del Señor en el vientre de María.

Hoy en día, los seguidores de Jesús tienen el mismo Espíritu Santo viviendo en ellos. El mismo Espíritu que le reveló a Elisabet la identidad del Mesías, es el mismo Espíritu que más adelante lo resucita de entre los muertos (Romanos 8:11). Si eres un seguidor de Jesús, entonces el Espíritu Santo habita en ti.

Es posible que hayas escuchado la historia de la Navidad en innumerables ocasiones. Es posible que hayas celebrado esta festividad por más tiempo del que puedes recordar. Pero nunca te canses de esta verdad: el Espíritu de Dios vive dentro de ti. Eres capaz de hacer mucho más que seguir tus propias tradiciones. Puedes maravillarte con asombro ante el poder y el amor de Dios cada vez que escuchas la misma historia.



*"45 Y bienaventurada la que creyó que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor". (Lucas 1:45, NBLA)*

La palabra "bienaventurada" en este pasaje a veces se traduce como "feliz". El Señor le habló a María, y ella creyó lo que Él dijo, y estaba verdaderamente feliz, ella era "bienaventurada".

¿Anhelas una felicidad duradera? ¿Anhelas el profundo contentamiento y la satisfacción que se pueden encontrar al caminar con Dios incluso en días realmente difíciles? Si quieres ser bienaventurado, ¿qué debes hacer? Créele al Señor cuando Él habla.

El Antiguo Testamento está lleno de sacerdotes y profetas que traen mensajes de Dios a su pueblo. Pero, ¿y hoy? ¿Alguna vez te has preguntado si el Señor todavía le habla a Su pueblo?

Hoy, Dios le habla a Su pueblo a través de Su Palabra. Los autores originales escribieron la Biblia bajo la inspiración del Espíritu Santo. Eso significa que cuando leemos la Palabra de Dios, ¿estamos escuchando a Dios "hablar"!

Debemos hallar consuelo en lo que leemos porque las palabras de Dios son seguras y confiables. Él siempre cumple Sus promesas, y lo que Él dice se cumplirá. Como María, si quieres ser bienaventurado, cree la Palabra de Dios. Puedes comenzar meditando en estas tres promesas de Dios:

**1. Dios estará cerca de Su pueblo.**  
Ver Salmo 119:151, Salmo 145:18, Romanos 8:11 y Santiago 4:8.

**2. Dios perdona los pecados de aquellos que se arrepienten y creen.**  
Ver Isaías 43:25, Hechos 10:43 y Romanos 10:9.

**3. Dios trae consuelo y paz a los que están en Cristo.**  
Ver Salmo 119:76, Mateo 11:28-29 y 2 Corintios 1:3-4.



Entonces María dijo:  
«Mi alma engrandece al Señor,  
47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi  
Salvador.  
48 Porque ha mirado la humilde condición de  
esta su sierva;  
Pues desde ahora en adelante todas  
las generaciones me tendrán por  
bienaventurada.  
49 Porque grandes cosas me ha hecho el  
Poderoso;  
Y santo es Su nombre.  
50 Y DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN[a]  
ES SU MISERICORDIA  
PARA LOS QUE LE TEMEN.  
51 Ha hecho proezas[b] con Su  
brazo;  
Ha esparcido a los  
soberbios en el  
pensamiento de sus  
corazones.  
52 Ha quitado a los  
poderosos de sus  
tronos;  
Y ha exaltado a los  
humildes;  
53 A LOS  
HAMBRIENTOS HA  
COLMADO DE BIENES  
Y ha despedido a los ricos  
con las manos vacías.  
54 Ha ayudado a Israel, Su  
siervo,  
Para recuerdo de Su[c] misericordia  
55 Tal como dijo a nuestros padres,  
A Abraham y a su descendencia[d] para  
siempre». *(Lucas 1:46-56, NBLA)*



¿Por qué yo?  
¿Te has hecho esa pregunta alguna vez?  
Usualmente hacemos esa pregunta cuando  
estamos descorazonados y cuando ha  
sucedido algo que nos decepciona. Pero esta  
pregunta también puede hacerse con otro tipo  
de motivación. Puede hacerse con un sentir

de gratitud y de humildad. Cuando recibimos  
una bondad que no merecemos, o el favor  
inmerecido de alguien, nos preguntamos por  
qué yo... Esta pregunta puede haber pasado  
por la mente de María cuando supo que sería  
la madre del Mesías.

María era una chica común y corriente, con  
un corazón de búsqueda y una devoción  
completa a Dios. Su alabanza abunda con el  
conocimiento que ella tiene de Dios. ¿Notas  
que en la alabanza habla muy poco de ella  
misma? Ella canta de Su buen Dios y de la  
manera en la que Él cuida de los suyos de  
generación en generación. Ella  
no era una líder asombrosa, o  
un pilar carismático de entre  
los creyentes. Ella era una  
joven que amaba a Dios.  
Dios vio su fe y devoción.  
Él vio su "humilde  
condición".

Dios también te ve.  
No necesitas escribir  
un libro, predicar un  
sermón, ser líder de  
algún movimiento, o  
hacer una contribución  
significativa a alguna  
causa para que Dios te  
vea. Él ve la fe de quienes  
humildemente confían en  
Él y le obedecen. Él ve y Él es  
misericordioso y bondadoso con Sus hijos.

¿Has experimentado la bendición y gracia de  
Dios en tu vida? Has sido sorprendido por  
la bondad de Dios de manera que te hace  
preguntarte: "¿Por qué yo?"

Toma un momento para escribir una alabanza  
especial para Dios, en respuesta a las maneras  
en las que te ha bendecido. Que la alabanza  
de María te inspire. No tiene que ser poética  
o artística, sino simplemente deja que sea la  
gratitud que abunda en tu corazón por saber  
que te ve mientras que buscas seguirlo día  
tras día.



*Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. 58 Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había demostrado[a] Su gran misericordia hacia ella, y se regocijaban con ella. 59 Al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo iban a llamar Zacarías según el nombre de su padre. 60 «No, sino que se llamará Juan», respondió la madre. 61 Y le dijeron: «No hay nadie en tu familia[b] que tenga ese nombre». 62 Entonces preguntaban por[c] señas al padre, cómo lo quería llamar. 63 Él pidió una tablilla y escribió lo siguiente[d]: «Su nombre es Juan». Y todos se maravillaron. 64 Al instante le fue abierta su boca y suelta su lengua, y comenzó a hablar dando alabanza a Dios. 65 Y vino temor sobre todos los que vivían a su alrededor; y todas estas cosas se comentaban en toda la región montañosa de Judea. 66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: «¿Qué, pues, llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él. (Lucas 1:57-66 , NBLA)*



Al acercarnos al final de Lucas capítulo 1, llegamos al nacimiento de Juan. Esta historia es sencilla, pero con una profundidad bella. Cuando leemos estos versículos, puede parecer que la historia es acerca de Zacarías y del milagro instantáneo que vivió al recobrar el habla. O tal vez que es la historia de Elisabet y el milagro de haber dado a luz aun a pesar de su edad.

Uno podría decir que es la historia de Juan y lo significativo que fue su vida y ministerio. Pero principalmente, es la historia de Dios. Él es el protagonista en este drama, y Lucas quiere que veamos con todo detalle la mano del Señor. En esta historia de Juan el Bautista, todo lo que sucede es evidencia de la intervención poderosa de Dios. Esta es la razón por la que Lucas termina el pasaje con este comentario:

“Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él.” (1:66).

Vimos la mano de Dios cuando el ángel Gabriel le dijo a Zacarías que tendría un hijo. Vimos la mano de Dios cuando una pareja de tercera edad y estéril, tuvieron un hijo milagrosamente. Vimos la mano de Dios cuando Zacarías se quedó sordo y mudo por su incredulidad. Y una vez más, vimos la mano de Dios cuando la lengua de Zacarías se suelta, y el empieza a bendecir a Dios sin parar.

La mano de Dios está presente en todos estos versículos y Lucas no quiere que nos perdamos de poder verlo.

Podemos decir lo mismo acerca de todas las escrituras. El Salmo 19:7 dice que la Biblia es el testimonio del Señor. Dios se revela a través de las Escrituras. Así que cuando leemos, busquemos la mano de Dios, porque todos los pasajes declaran algo acerca de Él. El querer conocerle es un esfuerzo valioso que lleva consigo una gran recompensa.

*Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:*

*68 «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, Porque nos ha visitado y ha traído redención para Su pueblo,*

*69 Y nos ha levantado un cuerno de salvación En la casa de David Su siervo,*

*70 Tal como lo anunció[a] por boca de Sus santos profetas desde los tiempos antiguos,*

*71 Salvación[b] DE NUESTROS ENEMIGOS Y DE LA MANO DE TODOS LOS QUE NOS ABORRECEN;*

*72 Para mostrar misericordia a nuestros padres,*

*Y para recordar Su santo pacto,*

*73 El juramento que hizo[c] a nuestro padre Abraham:*

*74 Concedernos que, librados de la mano de nuestros enemigos,*

*Le sirvamos sin temor,*

*75 En santidad y justicia delante de Él, todos nuestros días.*

*(Lucas 1:67–75, NBLA)*

Note el cambio en Zacarías. Recuerde que Zacarías era el sacerdote que no podía hablar, debido a que no creyó el mensaje que Dios le dio. Ahora vemos un cuadro completamente distinto. Un sacerdote que se había quedado mudo, ¡ahora lleno del Espíritu Santo no puede dejar de hablar! Profetiza que el pacto que Dios hizo con Abraham hace tanto tiempo, ahora se cumple. Zacarías ya no se siente incierto. El mismo hombre que antes cuestionaba a Dios, ahora declara con valentía la fidelidad de Dios hacia David y el linaje de David.

Ha traído redención

Zacarías responde bendiciendo a Dios por haber visitado a Su pueblo. Dios no envió simplemente un buen líder a salvar a quienes ama. No fue así. Dios mismo vino en carne y

hueso. Dios visitó a Su pueblo personalmente para redimirlos. Zacarías bendice a Dios porque levantó un Salvador. Los israelitas estaban sin esperanza por su cuenta. Dios entonces, envía un Salvador para cumplir la promesa que Él les hizo a los antepasados y así mostrarles Su misericordia.

Lleno del Espíritu Santo, Zacarías reconoce lo que Dios ha hecho. Luego, reconoce que la obra poderosa de Dios, requiere de una respuesta de parte de sus seguidores. ¡No nos perdamos de ese detalle! El pueblo de

Dios había sido liberado, implica que quienes tenían le miedo a Él, pueden ahora servirlo sin

miedo. De igual manera nosotros ahora podemos servirlo, en santidad y justicia por el resto de nuestros días. Nos ha “otorgado” el poder hacerlo.

¿Cómo sería el hecho de que usted personalmente pueda server al Señor sin temor? ¿Habrá algunas áreas en las que usted debe servirlo con más valentía? ¿Tiene dones espirituales que puede poner un uso en la iglesia local? ¿Hay

personas en el área local a quienes puede ayudar? ¿De qué manera puede usted tomar un paso de fe esta época de navidad? Si hemos sido salvos, podemos server al Señor en santidad y justicia.

Recordemos entonces que nuestra salvación se basa solamente en la justicia de Dios. Por lo tanto, no tenemos nada que temer. Podemos servir a nuestro Santo Dios con valentía, con corazones y manos limpias.



*“Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; Porque irás DELANTE DEL SEÑOR PARA PREPARAR SUS CAMINOS; 77 Para dar a Su pueblo el conocimiento de la salvación Por[a] el perdón de sus pecados, 78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que la Aurora nos visitará desde lo alto, 79 PARA DAR LUZ A LOS QUE HABITAN EN TINIEBLAS Y EN SOMBRA DE MUERTE, Para guiar nuestros pies en el camino de paz». 80 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que apareció en público a Israel. (Lucas 1:76–80 , NBLA)*

Un día como cualquier otro en Tailandia en el 2018, doce jovencitos de un equipo de fútbol y sus entrenadores, estaban disfrutando de un día juntos, cuando llegó una lluvia torrencial que los obligó a huir y resguardarse en una cueva cercana buscando albergue. La lluvia los obligó a entrar más profundo, buscando con desesperación tierra seca sin poder encontrarla. Eventualmente, quedaron atrapados en la profundidad de la cueva y en oscuridad absoluta. Los minutos se convirtieron en horas y luego días, esperando que el agua disminuyera. Pero la lluvia continuó y al pasar de los días, la situación era tan precaria, que los hizo pensar que no había manera de sobrevivir. Un día, en contra de todo pronóstico, unos buzos los encontraron con vida. El día que la luz de las lámparas del equipo iluminó la cueva en completa oscuridad, fue el momento en el que volvió la esperanza a sus corazones.



Esa oscuridad profunda confundió a los chicos. Después de haber sido rescatados, muchos de ellos querían saber de inmediato cuánto tiempo habían pasado allí. La oscuridad no solo nos roba la capacidad de ver, sino nos hace perder la capacidad de estar exactamente al tanto de nuestras vidas. Aparte de nuestra relación con Dios, nuestras vidas no tienen sentido. Las pruebas nos desorientan, nuestro pecado nos atrapa, y nos quedamos sin esperanza. ¿Qué puede penetrar esta oscuridad espiritual? Solo el Señor.

Aun si nunca hemos estado atrapados en una cueva, toda la humanidad cuenta esa misma historia.

Durante cientos de años el mundo era como esos chicos en la cueva. Un mundo lleno de oscuridad y la gente con conocimiento marginal de que la muerte estaba presente y latente. Pero Dios estaba en una misión de rescate misericordiosa, y envió a un mensajero a preparar el camino. Igual que los buzos de rescate, el mensajero de esperanza proclamaría que el Mesías había venido. Su llegada significa que ahora hay manera de salir de la oscuridad.

Si conoces a Jesús, has sido rescatado. Debes compartir el mensaje de esperanza con los que aún están en la oscuridad. ¿Quién en tu entorno necesita de este mensaje? Considera invitar a que asistan a un servicio de Navidad contigo.

*Aconteció en aquellos días que salió un edicto de César Augusto, para que se hiciera un censo de todo el mundo habitado[a]. 2 Este fue el primer censo que se levantó[b] cuando Cirenio era gobernador de Siria. 3 Todos se dirigían a inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. 4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, 5 para inscribirse junto con María, comprometida para casarse con él, la cual estaba encinta. 6 Sucedió que mientras estaban ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. 7 Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. (Lucas 2:1-7, NBLA)*

Lucas era un médico (Colosenses 4:14). Dedicó años de su vida a estudiar y entrenar para su profesión como médico. Dado su trasfondo, esperarías más detalles cuando él recuenta el nacimiento de Jesús. Sin embargo, Lucas cuenta la historia con siete palabras sencillas: "Y dio a luz a su hijo primogénito." Un autor lo describe así: "estas simples palabras incitan una imaginación profunda."

¿Qué pensaba María? ¿Cómo lograron dos adolescentes pasar por el proceso de dar a luz sin apoyo? ¿Elevó José oraciones al cielo sin palabras mientras sostenía la mano de María durante la noche larga en labor de parto? No contamos con esa información.

Un autor establecido sabe que descripciones vívidas pueden mejorar grandemente un escrito, pero dar demasiados detalles pueden hacer que la narrativa sea lenta y abrumar a los que leen. Es aquí donde debemos recordarnos a nosotros mismos, que el propósito de estos versículos no es el acto físico del nacimiento de Jesús, sino el sorprendente hecho de que el Señor del cielo vino a vivir en la tierra en carne humana. El Creador del universo entró a la creación como un bebé indefenso. Una noche silenciosa – en una noche como cualquier otra en Israel, sin pompa o celebración de parte de nadie – un niño como cualquier otro, nació. Este niño era el Señor Jesucristo.

Estos versículos documentan el momento singular más importante de toda la historia. "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). En Su bondad, Dios envió a Jesús para redimirnos del poder del pecado y alistarnos para estar con Él, no solo ahora sino para siempre. Estas son las buenas nuevas de Navidad, y la razón por la que el nombre de Jesús, es el nombre sobre todo nombre.



*En la misma región había pastores que estaban en el campo, cuidando sus rebaños durante las vigilias de la noche. 9 Y un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. (Lucas 2:8-9, NBLA)*

¿Alguna vez te has preguntado por qué los ángeles fueron a los pastores a proclamar que Jesús había nacido? ¿Por qué no fueron al sacerdote, o al rey, o a la gente popular? En pocas palabras, los ángeles nos presentan a las primeras personas que escucharon el mensaje que el pueblo de Dios había esperado escuchar, por siglos. Aunque no sabemos mucho de ellos, podemos llegar a conclusiones razonables en base a la cultura y prácticas de esa época.

Debido a que los pastores estaban en el campo de noche, es probable que no fueran los terratenientes, ni dueños del rebaño, sino probablemente eran esclavos o siervos a quienes les pagaban poco para proteger el rebaño de noche. Esto significa que no se les permitía entrar al templo por ser impuros, por eso no podían participar en la adoración.

Según la ley judía, los corderos que se usaban para las ofrendas del sábado, podían usarse para expiar los pecados y reconciliar al pecador con Dios por un tiempo. Debían ser machos de un año, que habían permanecido a la intemperie por un año. Generaciones de pastores han pastoreado estos rebaños

sagrados y a veces, arriesgaban su vida para prevenir que estos animales se extraviaran. Después de haber dedicado sus vidas a estos rebaños, los pastores separaban a los corderos, reservando los machos de un año para llevarlos a Jerusalén. Allí, quienes tenían el deseo de expiar sus pecados, compraban un cordero.

Estos detalles no están incluidos en el texto. No podemos saber por seguro quienes fueron estos pastores. Pero, basándonos en historia a nivel cultural, y la ley judía extrabíblica, sabemos que es probable que estos pastores eran quienes cuidaban y protegían a los corderos reservados para el sacrificio de expiación. Era exactamente lo que podía restaurar su relación con Dios, e irónicamente no podían lograrlo ellos mismos, por ser impuros.

¿Por qué les dieron los ángeles la noticia primero a los pastores? No sabemos por seguro. Aun así, me pregunto si fue porque ellos no tenían esperanza. Si te encuentras en una posición similar, queremos que sepas que el Señor te ve y te busca.

[Alerta: seré aguafiestas] ¿Qué sucedió después de haber escuchado la noticia de la llegada de Jesús? Unos versículos después, leemos que dejaron sus rebaños. ¡Ya no los necesitaban!



*Pero el ángel les dijo: «No teman, porque les traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo.» (Lucas 2:10, NBLA)*

¡Qué declaración más importante y significativa! Cuando la tomamos en serio, el miedo se reemplaza con gozo. Buenas nuevas para TODO el mundo.

Ya hemos hablado de quienes recibieron primero estas buenas nuevas: pastores humildes. Aun así, vemos que esta noticia es también para reyes y gobernantes. Es para “todos” — judío y gentil, esclavo y libre, rico y pobre, joven y anciano. El ángel declara buenas noticias para el tímido y temerario, el pecador y el avergonzado, el poderoso y el débil. El ángel trae noticias para todos.

Por favor recuerda: ¡Esto significa que el ángel también te trajo buenas nuevas a ti!

El ángel trajo buenas nuevas para tu familia, vecinos, colegas, compañeros, amistades y aun tus enemigos. ¡Las buenas nuevas son para todos en todas partes!

¿Estás experimentando el gozo de estas buenas nuevas? Si no, ¿qué ansiedad y estrés te está haciendo sentir con corazón cargado, robándote del gozo de la época de Navidad?

Ten por seguro que estas buenas nuevas de gran gozo son para ti. Estás invitado a adorar al Salvador, tal y como eres. Ven agobiado.

Ven solo. Simplemente, ven. Estas noticias traen consuelo. Y no temas. Ahora mismo, antes de meterte de lleno en tu día, con tanta ocupación, toma unos minutos para procesar esta declaración asombrosa y lo que significa para ti.

Toma una pausa y considera estas preguntas:

- ¿A qué le tienes miedo?
- ¿Qué está evitando que disfrutes del gozo de estas buenas nuevas?
  - ¿Cómo puedes encontrar consuelo al escuchar estas noticias hoy?
    - ¿Cómo puedes compartir el consuelo de estas noticias con los que te rodean?



*Porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. 12 Esto les servirá de señal: hallarán a un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. (Lucas 2:11-12, NBLA)*

Toma un momento para pensar en los títulos que la gente te ha dado. Algunos pueden llamarte papá o mamá, hermano, hermana, tía, tío, nana o abuelo. Otros, doctor, maestro, estudiante, jefe, entrenador, vecino, o amigo.

El pasaje de hoy es importante debido a que contiene títulos para Jesús. Estos cuatro títulos hablan claramente de quién es Jesús. ¿Los captaste todos? Se refieren a Él como Salvador, Cristo y Señor. También se refieren a Él como bebé. Cada título es significativo. Los primeros tres, se refieren a su estación divina y el último habla de su humanidad y humildad.

Hay mucho que decir acerca de la humanidad de Jesús. El hecho de que vino como un bebé indefenso, a través de una concepción milagrosa, es suficiente para hacer de Jesús una figura histórica única. Pero Jesús vino a un mundo que necesita más que un nacimiento virginal. Aun siendo asombroso, por su cuenta sería un titular que marcaría la historia, pero sin cambiar la historia. Jesús era más que un bebé que fue concebido de manera extraordinaria.

Entró al mundo y vivió una vida como nosotros. Comprende nuestras luchas y

todo lo que implica ser humano. Pero Jesús vino a un mundo que necesitaba más que una comprensión o empatía. Más que un reformador, líder político, o un consejero más; el mundo necesita de un Salvador que también es Señor.

Al leer el pasaje de hoy, pregúntate ¿cuál de las descripciones de Jesús resuena más con la forma en que te relacionas con Él? ¿Es un bebé histórico que nació hace mucho tiempo?, o es Él algo más que eso... ¿Es Jesús tu Salvador? ¿Es Él tu Señor?



*De repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: 14 «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace». (Lucas 2:13–14, NBLA)*

“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace.”

¡Imagínate poder escuchar a una multitud de ángeles diciendo esas palabras!

¿Cuántos ángeles se considera una “multitud”?

Probablemente demasiados para poder contarlos.

Imagínate no solo tener que procesar las noticias del nacimiento de Jesús, sino

experimentar todos estos sonidos y vistas.

¡Debe haber sido abrumante!

Aun así, esto fue

solamente un pequeño vistazo de lo abrumante que será experimentar la

majestad de Dios. ¿Recuerdas

cuando el Señor se reveló a Moisés?

Escondió a Moisés en una roca mientras pasó por su entorno, porque “nadie me puede ver, y vivir” (Éxodo 33). Nuestros cuerpos humanos terrenales no soportan la presencia completa de Dios. Él es verdaderamente digno de nuestra alabanza.

Este Dios infinitamente poderoso, acababa de llegar a la tierra en la forma de un bebé indefenso, completamente humano y completamente Dios. Vino no solo a redimirnos para Dios, sino, primero que nada, para glorificar a Dios. Cristo nació para glorificar a Dios. Cristo murió para glorificar a Dios. Cristo nos salva para glorificar a Dios.

¡Nosotros también fuimos hechos para glorificar a Dios! Cuando alabamos a Dios por quien es, nos satisfacemos, tranquilizamos, tenemos paz, seguridad, y podemos operar de la manera en la que fuimos diseñados de ahora y para siempre.

Si sigues a Cristo, ¿sabías que te mencionan en la Biblia? Y, ¿sabes lo que estás haciendo?

¡Estás adorando a Dios con los ángeles! Al final de la Biblia, nos da un vistazo de lo que sucede en el cielo, donde Dios mora con su pueblo. Juan describe lo que están haciendo:

“Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar,

de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie

delante del trono y delante del Cordero, vestidos con

vestiduras blancas y con palmas en las manos. 10

Clamaban a gran voz:

«La salvación pertenece a nuestro Dios que está

sentado en el trono, y al Cordero». 11 Todos

los ángeles estaban de pie alrededor del trono y

alrededor de los ancianos y de los cuatro seres

vivientes. Estos cayeron sobre sus rostros delante del trono y

adoraron a Dios.” (Apocalipsis 7:9–

11). Estás alabando a Dios con los ángeles.

¿Quién sabe? Tal vez estemos a la par de los mismos ángeles descritos en Lucas 2.

Esta temporada de Navidad, celebremos que Dios se glorificó al venir como un siervo humilde para morir por nosotros, para que podamos vivir en libertad, y conocer a este Dios infinitamente poderoso a nivel personal.

Para estudiar con más detalle: Busca la letra del himno “Gloria a Dios” y mantente alerta para ver si incluye Lucas 2:14.





*Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a saber». 16 Fueron a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño acostado en el pesebre. 17 Cuando lo vieron, dieron a saber lo[b] que se les había dicho acerca de este Niño. 18 Y todos los que lo oyeron se maravillaron de las cosas que les fueron dichas por los pastores. 19 Pero María atesoraba todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su corazón. 20 Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho. 21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al Niño, le pusieron por nombre Jesús, el nombre dado por el ángel antes de que Él fuera concebido en el seno materno. (Lucas 2:15–21, NBLA)*

Hay lecciones innumerables que podemos aprovechar al ver a estos pastores fieles.

Ya hemos visto que Dios interrumpe divinamente las responsabilidades cotidianas de los pastores con las declaraciones de las buenas nuevas para todos. Hoy, seguimos con los mismos pastores justo antes de otro encuentro sobrenatural. Ya se fueron los ángeles, y los pastores una vez más, están solos bajo un cielo oscuro y desolado. Aun así, hay una gran diferencia. Estos pastores impuros, en la parte más baja de la escalera socioeconómica, saben algo que los demás no saben: ¡Ellos sí saben dónde nació Jesús!

María y José nos dan un relato del nacimiento de Cristo. Zacarías y Elisabet sabían de

antemano porque se les dijo. Pero estos pastores humildes son los primeros en escuchar las noticias del nacimiento de Jesús. Jesús vino a salvar a Su pueblo del castigo y el poder del pecado, y en esta parte de la historia, vemos exactamente cómo responden los pastores.

¿Notaste que los pastores respondieron a las noticias que el Señor “les dijo”? “Fueron a toda prisa.” (2:16). ¿Qué fueron a hacer “a toda prisa”? “Dieron a saber lo que se les había dicho acerca de este Niño [Jesus].” (2:17). En otras palabras, lo que Dios les había dicho, lo dijeron a otros.

¿El resultado? Las personas se “maravillaban” (2:18).

Esta Navidad, pide que Dios nos de oportunidades de contarle a otros las Buenas Nuevas de Jesús y que respondan con arrepentimiento y convicción.

Estos pastores fieles fueron los primeros evangelistas del Nuevo Testamento. Esta Navidad, pidamos que Dios nos ayude a seguir su ejemplo. Oremos para que podamos ser valientes y contarles a otros de Jesús y que los que escuchen se “maravillen” como resultado.

Que te anime saber que cuando compartimos estas noticias fantásticas con otros, los ángeles del cielo están haciendo exactamente lo que hicieron aproximadamente hace 2,000 años esa noche. Alabando a Dios por la salvación. ¿Con quién debes compartir el evangelio esta temporada de Advenimiento? Pasa un tiempo orando y pidiéndole a Dios que te muestre a quien ha colocado en tu vida específicamente con este propósito.



*Al cumplirse los días para la purificación de ellos, según la ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentar al Niño al Señor, 23 (como está escrito en la Ley del Señor: «TODO VARÓN[a] QUE ABRA LA MATRIZ SERÁ LLAMADO SANTO PARA EL SEÑOR»), 24 y para ofrecer un sacrificio conforme a lo que fue dicho en la Ley del Señor: «UN PAR DE TÓRTOLAS O DOS PICHONES». 25 Había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo[b] del Señor. 27 Movid por[c] el Espíritu fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron para cumplir por Él[d] el rito de la ley, 28 Simeón tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo: 29 «Ahora, Señor, permite que Tu siervo se vaya en paz, conforme a Tu palabra; 30 Porque mis ojos han visto Tu salvación 31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 LUZ DE[e] REVELACIÓN A LOS GENTILES, y gloria de Tu pueblo Israel.» (Lucas 2:22–32, NBLA)*

Simeón era un hombre devoto y justo. Un israelí fiel que confiaba en la Palabra de Dios, y creyó la promesa del Mesías por llegar. Pero Simeón no era el único israelita esperando la llegada del Mesías. Además, hay un detalle único de la vida de Simeón. El Espíritu Santo le había revelado que él no moriría hasta no ver al Salvador prometido.

Imagina a este hombre anciano, lleno del Espíritu Santo, anticipando con emoción este día de suma importancia. ¡Y llegó el día! Cuando María y José trajeron a Jesús al templo, Simeón lo supo. Reconoció a Jesús como El que había esperado. Por eso tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios. Ahora podía enfrentar su muerte con paz, porque había visto su salvación en carne y hueso.

Nota que Simeón dijo: “Mis ojos han visto Tu salvación.” Él no dijo: “Mis ojos han visto a Aquel quien esperamos un día nos traiga salvación.” Simeón declaró que Jesús es nuestra salvación. Simeón podía descansar en paz al final de su vida, porque estaba completamente certero de que su salvación había llegado.

¿Alguna vez has sentido incierto acerca de tus creencias? ¿Alguna vez has sentido que andas deambulando en la oscuridad esperando que alguien te guíe y te muestre el camino? Si es así, tal y como

lo hizo Simeón, mira a Jesús. Lee lo que la Palabra de Dios nos revela acerca de Él – y decide creerlo con toda certeza. Nota que la vida de Jesús fue profetizada mucho tiempo antes de su nacimiento. Lee en los evangelios y observa no solo Su vida sino sus enseñanzas. ¿Con quién habló? ¿Qué dijo? Considera Su vida, muerte, y resurrección victoriosa.

Confía en Jesús y en la Palabra de Dios. Si crees en El, encontraras paz todos los días de tu vida – igual que Simeón.



*Y los padres del Niño estaban asombrados de las cosas que de Él se decían. 34 Simeón los bendijo, y dijo a Su madre María: «Este Niño ha sido puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, 35 y una espada traspasará aun tu propia alma, a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones». 36 Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada, y había vivido con su marido siete años después de su matrimonio, 37 y después de viuda, hasta los ochenta y cuatro años. Nunca se alejaba del templo, sirviendo noche y día con ayunos y oraciones. 38 Llegando ella en ese preciso momento, daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. (Lucas 2:33–38, NBLA)*



Nuestro estudio termina con Ana, una profetisa viuda y de edad avanzada. Cuando ella ve a Jesús, le da gracias a Dios y no puede evitar decirles a los que, como ella, habían estado esperando la redención de Jerusalén. Un modelo de paciencia y fe persistente.

No hay mejor manera en la que podamos cerrar este devocional, que pensar en este año que casi concluye, y hacer lo mismo.

Piensa en este año que concluye, ¿cuáles son las cosas por las que puedes darle gracias a Dios? ¿De qué manera ha provisto para ti? ¿Cuáles son las maneras en las que te sentiste cuidado por Él, las que sentiste que Él te ve?

¿Cómo ha respondido tus oraciones? ¿De qué manera te sostiene mientras que oras por cosas en las que no has recibido Su respuesta? Y hablando de Dios, ¿qué agradeces de parte de Él? (¿Su gracia, autoridad, creatividad, etc.?)

---

---

---

---

---

---

---

---

En este año que viene, ¿por quién puedes orar? ¿Con quién compartirás de Jesús? Piensa en los lugares a los que acudes, las personas que viven a tu alrededor, y aun las personas que tienes toda la vida de conocer. Has una lista de los nombres y comprométete a orar por oportunidades para poder compartir el evangelio con ellos.

---

---

---

---

---

---

---

---

Reto: Considera compartir lo que has escrito con tus amigos, familia, o familia de iglesia, ¡antes que termine este año!

Lee Lucas capítulos 1 y 2

## LUKE 1

1 Por cuanto muchos han tratado de poner en orden y escribir una historia de las cosas que entre nosotros son muy ciertas[a], 2 tal como nos las dieron a conocer los que desde el principio fueron[b] testigos oculares y ministros de la palabra[c], 3 también a mí me ha parecido conveniente, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente, excelentísimo Teófilo, 4 para que sepas la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, que tenía por mujer una de las hijas de Aarón[d] que se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante de Dios, y se conducían intachablemente en todos los mandamientos y preceptos del Señor. 7 No tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada[e].

8 Pero aconteció que mientras Zacarías[f] ejercía su ministerio sacerdotal delante de Dios según el orden indicado a su grupo, 9 conforme a la costumbre del sacerdocio, fue escogido por sorteo para entrar al templo del Señor y quemar incienso. 10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora de la ofrenda de incienso. 11 Y se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. 12 Al verlo, Zacarías se turbó, y el temor se apoderó de[g] él.

13 Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido oída, y tu mujer

Elisabet te dará a luz un hijo, y lo llamarás[h] Juan. 14 Tendrás gozo y alegría y muchos se regocijarán por su nacimiento, 15 porque él será grande delante del Señor. No beberá vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, 16 y hará volver a muchos de los israelitas al Señor su Dios. 17 Él irá delante del Señor en el espíritu y poder de Elías para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la actitud de los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto».

18 Entonces Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo podré saber esto? Porque yo soy anciano y mi mujer es de edad avanzada[i]». 19 El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, que estoy en[j] la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte estas buenas nuevas. 20 Así que te quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que todo esto acontezca, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo».

21 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de su tardanza en el templo. 22 Pero cuando salió, no podía hablarles, y se dieron cuenta de que había visto una visión en el templo. Él les hablaba por señas y permanecía mudo. 23 [k]Cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal, regresó a su casa.

24 Después de estos días, Elisabet su mujer concibió, y se recluyó[l] por cinco meses, diciendo: 25 «Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que se dignó mirarme para quitar mi afrenta entre los hombres».

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, de los



descendientes[m] de David; y el nombre de la virgen era María. 28 Y entrando el ángel, le dijo: «¡Salve, muy favorecida[n]! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres[o]».

29 Ella se turbó mucho por estas[p] palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería este. 30 Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. 31 Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por[q] nombre Jesús. 32 Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin».

34 Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que soy virgen[r]?». 35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nacerá[s] será llamado Hijo de Dios. 36 Tu parienta Elisabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. 37 Porque ninguna cosa será imposible para[t] Dios». 38 Entonces María dijo: «Aquí tienes a la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

39 En esos[u] días María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá; 40 y entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó a gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! 43 ¿Por qué me ha acontecido esto a mí[v], que la madre de mi Señor venga a mí? 44 Porque apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre. 45 Y bienaventurada la que creyó que tendrá[w] cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor».

46 Entonces María dijo:

«Mi alma engrandece al Señor,  
47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.  
48 Porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva;

Pues desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada.  
49 Porque grandes cosas me ha hecho el Poderoso;

Y santo es Su nombre.

50 Y de generación en generación[x] es Su misericordia

Para los que le temen.

51 Ha hecho proezas[y] con Su brazo;

Ha esparcido a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

52 Ha quitado a los poderosos de sus tronos;

Y ha exaltado a los humildes;

53 A los hambrientos ha colmado de bienes

Y ha despedido a los ricos con las manos vacías.

54 Ha ayudado a Israel, Su siervo,

Para recuerdo de Su[z] misericordia

55 Tal como dijo a nuestros padres,

A Abraham y a su descendencia[aa] para siempre».

56 María se quedó con Elisabet[ab] como tres meses y después regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. 58 Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había demostrado[ac] Su gran misericordia hacia ella, y se regocijaban con ella. 59 Al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo iban a llamar Zacarías según el nombre de su padre. 60 «No, sino que se llamará Juan», respondió la madre. 61 Y le dijeron: «No hay nadie en tu familia[ad] que tenga ese nombre». 62 Entonces preguntaban por[ae] señas al padre, cómo lo quería llamar. 63 Él pidió una tablilla y escribió lo siguiente[af]: «Su nombre es Juan». Y todos se maravillaron.

64 Al instante le fue abierta su boca y suelta su lengua, y comenzó a hablar dando alabanza a Dios.

65 Y vino temor sobre todos los que vivían a su alrededor; y todas estas cosas se comentaban en toda la región montañosa de Judea. 66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: «¿Qué, pues, llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él.

Profecía de Zacarías

67 Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

68 «Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
Porque nos ha visitado y ha traído redención para  
Su pueblo,

69 Y nos ha levantado un cuerno de salvación  
En la casa de David Su siervo,  
70 Tal como lo anunció[ag] por boca de Sus santos  
profetas desde los tiempos antiguos,

71 Salvación[ah] de nuestros enemigos  
Y de la mano de todos los que nos aborrecen;  
72 Para mostrar misericordia a nuestros padres,  
Y para recordar Su santo pacto,

73 El juramento que hizo[ai] a nuestro padre  
Abraham:

74 Concedernos que, librados de la mano de  
nuestros enemigos,

Le sirvamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de Él, todos  
nuestros días.

76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;  
Porque irás delante del Señor para preparar Sus  
caminos;

77 Para dar a Su pueblo el conocimiento de la  
salvación

Por[aj] el perdón de sus pecados,

78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
Con que la Aurora nos visitará desde lo alto,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en  
sombra de muerte,

Para guiar nuestros pies en el camino de paz».

80 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió  
en lugares desiertos hasta el día en que apareció  
en público a Israel.

*Nacimiento de Jesús*

2 Aconteció en aquellos días que salió un edicto  
de César Augusto, para que se hiciera un censo  
de todo el mundo habitado[ak]. 2 Este fue el  
primer censo que se levantó[al] cuando Cirenio  
era gobernador de Siria. 3 Todos se dirigían a  
inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. 4  
También José subió de Galilea, de la ciudad de  
Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama  
Belén, por ser él de la casa y de la familia de David,  
5 para inscribirse junto con María, comprometida  
para casarse con él, la cual estaba encinta.

6 Sucedió que mientras estaban ellos allí, se  
cumplieron los días de su alumbramiento. 7 Y dio

a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales  
y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar  
para ellos en el mesón.

*Los pastores y los ángeles*

8 En la misma región había pastores que estaban  
en el campo[am], cuidando sus rebaños durante  
las vigilias de la noche. 9 Y un ángel del Señor se  
les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de  
resplandor, y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel  
les dijo: «No teman, porque les traigo buenas  
nuevas de gran gozo que serán para todo el  
pueblo; 11 porque les ha nacido hoy, en la ciudad  
de David, un Salvador, que es Cristo[an] el Señor.  
12 Esto les servirá de señal: hallarán a un Niño  
envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

13 De repente apareció con el ángel una multitud  
de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y  
diciendo:

14 «Gloria a Dios en las alturas,  
Y en la tierra paz entre los hombres[ao] en quienes  
Él se complace[ap]».

15 Cuando los ángeles se fueron[aq] al cielo, los  
pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues,  
hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el  
Señor nos ha dado a saber».

16 Fueron a toda prisa, y hallaron a María y a José,  
y al Niño acostado en el pesebre. 17 Cuando  
lo vieron, dieron a saber lo[ar] que se les había  
dicho acerca de este Niño. 18 Y todos los que lo  
oyeron se maravillaron de las cosas que les fueron  
dichas por los pastores. 19 Pero María atesoraba  
todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su  
corazón. 20 Y los pastores se volvieron, glorificando  
y alabando a Dios por todo lo que habían oído y  
visto, tal como se les había dicho.

21 Cuando se cumplieron los ocho días para  
circuncidar al Niño, le pusieron por nombre Jesús,  
el nombre dado por el ángel antes de que Él fuera  
concebido en el seno materno.

*Jesús presentado en el templo*

22 Al cumplirse los días para la purificación  
de ellos, según la ley de Moisés, lo trajeron a  
Jerusalén para presentar al Niño al Señor, 23 (como

está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón[as] que abra la matriz será llamado santo para el Señor», 24 y para ofrecer un sacrificio conforme a lo que fue dicho en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos pichones».

25 Había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo[at] del Señor. 27 Movido por[au] el Espíritu fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron para cumplir por Él[av] el rito de la ley, 28 Simeón tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo:

29 «Ahora, Señor, permite que Tu siervo se vaya En paz, conforme a Tu palabra;  
30 Porque mis ojos han visto Tu salvación  
31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;  
32 Luz de[aw] revelación a los gentiles,  
Y gloria de Tu pueblo Israel».

33 Y los padres del Niño[ax] estaban asombrados de las cosas que de Él se decían. 34 Simeón los bendijo, y dijo a Su madre María: «Este Niño ha sido puesto para caída y levantamiento[ay] de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, 35 y una espada traspasará aun tu propia alma, a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones».

36 Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada[az], y había vivido con su marido siete años después de su matrimonio[ba], 37 y después de viuda, hasta los ochenta y cuatro años. Nunca se alejaba del templo, sirviendo noche y día con ayunos y oraciones. 38 Llegando ella en ese preciso momento[bb], daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Crecimiento de Jesús

39 Habiendo ellos cumplido con todo conforme a la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba

sobre Él.

El niño Jesús discute con los maestros  
41 Los padres de Jesús acostumbraban ir a Jerusalén todos los años a la fiesta de la Pascua. 42 Y cuando Él cumplió doce años, subieron allá conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, después de haber pasado todos los días de la fiesta, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran Sus padres, 44 y suponiendo que iba en la caravana, anduvieron camino de un día, y comenzaron a buscar a Jesús entre los familiares y conocidos.

45 Cuando no lo encontraron, volvieron y lo buscaron en Jerusalén. 46 Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Todos los que le oían estaban asombrados de Su entendimiento y de Sus respuestas. 48 Cuando Sus padres lo vieron, se quedaron maravillados; y Su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has tratado de esta manera? Mira, Tu padre y yo te hemos estado buscando[bc] llenos de angustia».

49 Entonces Él les dijo: «¿Por qué me buscaban? ¿Acaso no sabían que me era necesario estar en la casa de Mi Padre?». 50 Pero ellos no entendieron las palabras que Él les había dicho. 51 Descendió con sus padres y vino a Nazaret, y continuó sujeto a ellos. Y Su madre atesoraba todas estas cosas[bd] en su corazón. 52 Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura[be] y en gracia para con Dios y los hombres.

 **MCLEAN BIBLE CHURCH**

*[mcleanbible.org/christmas](https://mcleanbible.org/christmas)*